Diario del destierro de José Manuel Peramás (1767-1768): entre la crónica, el diario de viajes y el relato ficcional

Gloria Chicote
Universidad Nacional de La Plata

Peramás y su *Diario*

El jesuita José Manuel Peramás nació en Mataró (Cataluña) en 1732 y murió en Faenza (Italia) en 1793. El 12 de julio de 1767 Peramás se encontraba en Córdoba cuando llegó la real Cédula de Carlos III "de estrañamiento y secuestro", o sea de expulsión de la Compañía de los territorios del reino, dando comienzo al largo camino hacia un múltiple destierro. En ese momento comenzó un peregrinaje incierto que tuvo los siguientes hitos: los sacerdotes estuvieron 10 días confinados en el refectorio del edificio cordobés, emprendieron un viaje en carretas de 27 días de duración hacia la Ensenada de Barragán donde llegaron el 18 de agosto de 1767, partieron del continente americano el 29 de septiembre hasta llegar a Cádiz el 6 de enero de 1768; fueron desembarcados en Cádiz, pero el 10 de junio nuevamente embarcados hacia los Estados Pontificios donde, finalmente, fueron recibidos. "Cádiz fue el fin del mar, pero no el fin del infortunio", escribe Peramás en la elegía, *Finis annis patientia*, compuesta en 1770.[1]

Estos múltiples desplazamientos constituyen la consecución de destierros y desarraigos que signan la vida de José Manuel Peramás. Su producción escrita, desarrollada fundamentalmente en Italia, está sustancialmente determinada por su tránsito a través de los espacios nacionales (España), espacios culturales en gestación (América) y espacios simbólicos supranacionales (la Compañía de Jesús).[2] A este ejercicio constante de transforma-

1 Sigo en todas las citas la edición de Lila Perrén de Velasco (Peramás 2004), a quien agradezco haberme introducido en los debates identitarios de este temprano americano. Los números corresponden a los parágrafos de esta edición. Véase también la edición de Furlong (1952).

2 Véase una mención al conjunto de su obra en Chicote (2017).

https://doi.org/10.31819/9783968696911_013

ción cultural, al que estuvo sometido Peramás como todos los miembros de la Compañía de Jesús, debe sumársele el lugar de la búsqueda lingüística en un contexto en el que la letra escrita ocupó un espacio central. La escritura constituyó el medio de comunicación entre los misioneros dispersos a lo largo del mundo, y además el instrumento de difusión de los saberes, tanto el saber establecido como los nuevos saberes que aportaban los contactos interétnicos de la vida en las misiones. En la cotidianeidad de este diálogo también se produce una lucha entre el latín como la lengua culta que facilitaba el intercambio entre hombres de diversas nacionalidades y las lenguas vernáculas que se imponían desde su capacidad para comunicar conocimientos y situaciones absolutamente innovadoras. Peramás escribe la casi totalidad de sus textos en latín cuando, ya está establecido en Faenza, dedicado a una revisión y justificación de los hechos pasados, redacta el *Diario del destierro*, que tiene una primera versión en español y una segunda en latín, no coincidentes exactamente. Esta particularidad del texto nos introduce en el tema de la autotraducción muy presente en los misioneros, en estrecha relación con las experiencias de situaciones coloniales, caracterizadas por la necesidad de hacer interactuar tradiciones plurales y no una única tradición natural preexistente, a lo que se suma la necesidad de visibilizar sus producciones en diferentes comunidades de receptores.

El denominado *Diario del destierro o Historia de la expulsión de los jesuitas de América en tiempo de Carlos III*, fue escrito en 1768.[3] Diseñado a manera de carta, el *Diario*, fechado en Turín en 1768, está dirigido a un señor abate de la ciudad de Florencia con el propósito de aportar una visión de los acontecimientos que sea de utilidad para la defensa de la orden y que continúe con el propósito de investigación y difusión científica que la había caracterizado desde su creación, en consonancia, a fines del siglo XVIII, con el ideario enciclopedista que se expandía por toda Europa.

> Turín y Diciembre 24 de 1768
>
> Muy señor mío:
>
> Obedeciendo lo más pronto que he podido a la petición que V. M. me hace sobre la narración de todo lo acaecido desde el primer día de la fatal

3 El autógrafo castellano, que se conserva en la Biblioteca del Colegio de la Cartuja (Granada), lleva el siguiente título: *Jhs. Narración de lo sucedido a los Jesuitas del Paraguai desde el día de su arresto hasta la ciudad de Faenza en Italia en carta de 24 de Diciembre 1768, escrita en Turín a un Señor Abate de la ciudad de Florencia*. La copia que también se conserva en la misma biblioteca se titula: *Jhs. Historia de la expulsión de los Jesuitas de América en tiempo de Carlos III por el P. José Manuel Peramás, S.J.* (Suárez 2009).

> desgracia de los PP Jesuitas Españoles hasta su destino, la remito luego del modo que V. M. me parece insinúa en la suya, que tan apreciable me ha sido, tomando con mucho gusto este tal cual trabajo que he tenido en sacar este trasunto, pues de otro modo, ¿cómo correspondería yo a las muchas obligaciones en que me veo de servir a V.M.?
>
> Viniendo, pues, a la narración digo que […] (19).

A continuación el texto sigue la estructura de diario con títulos, subtítulos y párrafos numerados del 1 al 334. El periodo narrado se extiende desde el 12 de junio de 1767 hasta septiembre de 1768 en la redacción castellana y hasta el 24 de enero en la versión latina. Son 14 meses transcurridos desde Córdoba hasta Faenza, precedidos por un tiempo paradigmático: la creación de la Compañía de Jesús y la instalación de la comunidad jesuítica en América. Cabe señalar nuevamente que la forma de diario, que no es original de Peramás, sino que responde a un uso establecido entre los miembros de la Compañía, es considerada la apropiada para cumplir los propósitos documentales con el halo de objetividad requerida para el discurso informativo.[4]

En otra oportunidad me referí al problema de la subjetividad en torno a la cuestión del yo-narrador y la figura del letrado-escritor en relación con el diario como género y la construcción de la historia latinoamericana (Chicote 2017). En el presente texto, propongo continuar indagando en la simbiosis de géneros, lenguas y recursos empleados por Peramás para crear un vínculo de *sympathia* con el lector a través del relato de la tragedia vivida y el descubrimiento de las coordenadas espacio-temporales compartidas. Con ese objetivo propongo realizar algunas calas en la construcción de un nuevo receptor procedente de un público extendido, en la reelaboración de géneros clásicos como el elegíaco, en el empleo de recursos discursivos, tales como la metáfora, al servicio de la construcción de nuevos significados, y, finalmente, en la centralidad del viaje como eje epistemológico y discursivo.

Los públicos extendidos

El *Diario* de Peramás se aleja del formato clásico del diario de viajes, ya que las vivencias narradas exceden el protagonismo individual para convertirse en una experiencia comunitaria en la que el yo es reemplazado por el no-

4 Véase como ejemplo el "Diario de viaje o entrada que hizo el padre José Jolis, de la Compañía de Jesús, al interior del Chaco" publicado en Maeder *et al.* (2016, 525-535).

sotros, que equivale a los jesuitas (yo + ellos). Prácticamente no tenemos registro de acciones individuales del padre Peramás a lo largo del viaje sino del conjunto de los padres exiliados. Asimismo, el carácter preponderantemente monológico del género se difumina en las constantes interpelaciones del autor al lector. Tal como señalamos, el propósito de Peramás es llegar a un público amplio al que intenta informar sobre las acciones de la Compañía de Jesús y al que se propone convencer sobre la injusticia de la medida tomada por el rey Carlos III. Con este propósito interpela activamente al lector que se propone captar, más allá del destinatario especializado, interiorizado en el tema y ávido de descubrimientos de flora y fauna americanas, al que también dirige sus escritos.

Peramás siempre tiene en cuenta al receptor de su mensaje, al cual le reconoce cierta competencia para discernir los signos culturales emergentes y una experiencia de la realidad, procurando convencerlo de su perspectiva: "Y por que no juzgues, lector, que está rígida mi pluma, oye la carta y versa cómo tu parecer se conforma con el mío" (39); o le da instrucciones de lectura: "Antes de proseguir nuestra narración, te aviso lector, que los días que echares de menos, es señal que no hay más novedad que hacer prevenciones" (71).

Antes de transcribir la burda declaración del obispo de Tucumán, referida a la disputa por la Universidad de Córdoba, se manifiesta nuevamente una complicidad irónica con el lector:

> Esta es la carta, lector, de nuestro Obispo, en la cual echareis de ver al instante cómo resplandecen en ella la erudición y literatura, la discreción y elocuencia, la neutralidad en no adherir a sistema alguno escolástico, y lo principal de todo, la caridad y humildad de nuestro doctor (41).

En el *Diario* de Peramás el narrador construye un destinatario al que se dirige constantemente, funciona como una primera persona que regula la producción del discurso mediante una remisión al mismo y ejerce una vigilancia constante sobre los efectos en el lector. Asimismo este narrador gradúa, dosifica el relato, avanza y retrocede para detenerse en los detalles, y también informa al lector sobre esa técnica:

> Supuesto lector, que estamos ya descansados en algún modo, demos una ojeada a la Fragata Venus para ver cómo veníamos tocante a la habitación y trato (158).
>
> Hasta aquí la fábula.
>
> Volvamos ahora al Hospicio que hay bastante que hacer en él […] (173).

Por último, cabe destacar el interesante uso de los verbos *oír* y *ver* —"cuya descripción oye para que veas cómo vendrían 4 sujetos en cada una" (49)—, que remite a la lectura vocalizada propia de la época, especialmente en los círculos eclesiásticos como reminiscencia de prácticas de lectura grupales de la Edad Media, ampliamente difundido en la literatura del Siglo de Oro (Frenk 1997).

El género elegíaco

En esta operación de traducción cultural, el componente elegíaco adquiere un rol protagónico en el *Diario* en el formato tradicional del tópico: elogio de lo perdido, adversidades de la fortuna y lamentación.[5] El relato de la expulsión y el destierro de los miembros de la Compañía de Jesús subraya el carácter de pérdida y enfatiza cómo la comunidad se conduele con la suerte de los padres. Estos elementos están concentrados en las primeras páginas del *Diario* en las que el autor hace participar del dolor al entorno social, tal como podemos apreciar en la carta de los colegiales:

> Ojalá que nuestros corazones como quedan hechos pedazos en nuestros pechos se arrancaran de ellos para seguir a VV. RR., aun a los más remotos ángulos del mundo, para que sus sucesores así como se han de gobernar paredes yermas dominen pechos sin corazones (32).

> […] a vista de esto y de no habernos permitido sacar ni aun los libros de devoción ni algunas otras cosillas que no se oponían a los decretos de su Majestad, tú puedes lector hacer juicio ahora, sobre las lágrimas que derramamos antes de llegar a nuestro Colegio (52).

Asimismo se hace cómplices al cosmos —"estando el cielo nublado que parecía tener sentimiento de nuestra desgracia" (7)—, y a elementos inanimados —"Vengo de la ciudad y creo que el reloj no toca de pesadumbre" (22)—. Este desborde de conmiseración hace que Peramás siga incursionando en las posibilidades del género para transmitir la desdicha acaecida y escriba, en 1776, la elegía en latín ya citada sobre el tema, *Finis annis patientia*, con intertextos (ya presentes en la prosa) que evidencian la cultura humanista del autor. En tercer lugar, tal como fue señalado, Peramás elabora una versión de su diario en latín, a través de una operación en la que traduce y reescribe lo que ya había escrito en castellano. Tres

5 Véase la introducción de Lila Perrén de Velasco en Peramás (2004, 12).

textos, dos lenguas y dos géneros diferentes son empleados para expresar la experiencia vivida, un complejo proceso escritural al que se hace referencia constante en el *Diario*.

Metáforas para la memoria de una nueva tierra

Antes de comenzar con el relato del viaje a través del océano, Peramás escribe un extenso paréntesis (párrafos 77 a 134) referido a la "Descripción de las tres provincias del Paraguay, La Plata y Tucumán". La inclusión de este texto que aporta una novedosa información sobre ciudades, paisajes, flora, fauna, costumbres criollas e indígenas, se condice con el espíritu científico subyacente en la formación jesuítica y se justifica por la importancia del registro documental que el autor debe realizar cuando está a punto de dejar definitivamente la tierra americana:

> […] desde hoy no dimos fondo hasta Cádiz; y porque nos vamos ya a engolfar, será bien para *memoria* poner aquí el estado en que dejamos al Paraguay, lo que servirá de *despido* (76, énfasis mío).

Una específica configuración ideológica del espacio, animales autóctonos, aves, frutas, maderas, poblaciones, vestimentas, todo tamizado con el filtro de la alabanza de las acciones de la Compañía, con especial dedicación al Colegio de Córdoba y a la Universidad, conforman el texto que, una vez más, se aparta del esquema del diario.

En este extenso apartado de especial interés por su caudal informativo, deseo destacar, a modo de ejemplo, la utilización de la metáfora como recurso discursivo destinado a comunicar un nuevo conocimiento. Peramás efectúa —por primera vez en la literatura colonial— la comparación pampa / mar, nuevamente, a partir de la reescritura de una cita de la *Eneida* (V, 10):

> […] las Pampas: estas son unas llanuras interminables por los cuatro vientos sin que encuentre término la vista, como en medio del océano que si aquí es: *Coelum undique et undique pontus*, allí es: *Coelum undique et undique Pampa* (59).

De este modo el texto de Peramás se convierte en el primer referente a esta metáfora fundacional de la literatura argentina, remisión constante a nuestro paisaje desde su presencia en el *Facundo* de Sarmiento (2000), a través del epígrafe del texto de Humboldt: "Como el océano, las estepas

llenan el espíritu del sentimiento del infinito", o en el *Fausto* de Estanislao del Campo (1993), en el que se retoma el símil mar-río-campo: "Y con un campo quebrao / bien se puede comparar, / cuando el lomo empieza a hinchar/ el río medio alterao" (57).

Entendemos que el jesuita brinda esta extensa información en la que describe las grandes riquezas de la tierra y la bonhomía de sus habitantes,[6] para contraponerlas a las falsas teorías sobre la naturaleza americana difundidas primero por Georges Luis Leclerc, conde de Buffon, y luego retomadas por Cornelius de Pauw. Según este último, en América todo ser vivo se degeneraba por efectos del clima, incluido el ser humano, dando lugar a una población tanto indígena como criolla, de facultades físicas y morales viciadas, incapacitados para el discernimiento. Según de Pauw, por vivir en un clima tan contrario a la especie humana, las etnias autóctonas no han sido capaces de gobernarse ni de ser gobernadas y no han alcanzado ningún logro científico ni cultural (González Hernández 2002). Recordemos que será el jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero el representante por excelencia del humanismo ilustrado novohispano, quien durante su exilio en Bolonia escribe la *Historia Antigua de México*, como reacción a la teoría del determinismo climático. No es de extrañar que Peramás quiera humildemente abonar las argumentaciones de Clavijero con sus conocimientos sobre la América austral y desee contribuir, a su vez, a desarticular el prejuicio antiamericano que se había gestado en la corte de los borbones, sin descontar que en su pensamiento se estaba desarrollando ese nuevo sentimiento de singularidad americana.[7]

La centralidad del viaje

Por último, voy a referirme al viaje. Nuestro *Diario* es un diario de viajes escrito por un misionero que realiza una descripción ideológica del paisaje y en el que se vislumbra una naciente identidad americana. En este sentido, el jesuita nacido en Cataluña, acriollado en Córdoba del Tucumán y

6 También aparecen en el *Diario* tempranas menciones a las islas Malvinas (74) y a la yerba mate —cómo se bebe, descripción de la "bombilla", etc.— (91).

7 Estos escritos también se enmarcan en una reacción ante las disposiciones de Carlos III que emanaban una mirada antiamericana basada en la desconfianza de los criollos, en la concepción de que el español de Indias difería al español de España, por sus costumbres relajadas, condicionadas por la espacialidad (el clima y la lejanía). Véase Altuna (2002, 162-163).

exiliado en Italia, es quizás un buen punto de partida para pensar, junto con James Clifford (1999), en la centralidad del viaje y del contacto cultural como cruciales para el desarrollo del pensamiento de la modernidad. Si, por un momento, dejamos de concebir la residencia como la base local de la vida colectiva y el viaje como un suplemento, si pasamos a entender el viaje como constitutivo de los significados culturales, se abriría una nueva red de relaciones que nos permitiría observar:

> prácticas de cruce e interacción que perturbaron el localismo de muchas premisas tradicionales acerca de la cultura. Según esas premisas, la existencia social auténtica está, o debería estar, circunscripta a lugares cerrados, como los jardines de los cuales derivó sus significados europeos la palabra cultura (Clifford 1999, 73).

En el mismo sentido puede ser entendida la afirmación de Beatriz Sarlo, referida a su recorrido identitario por la América Latina de las últimas décadas: "Los relatos de viajeros hoy se leen buscando el punto donde toda objetividad colapsa por ideología" (2014, 221).

Parto de esta visión de teóricos contemporáneos para proponer una lectura alternativa a la búsqueda clásica (exotizante, antropológica, orientalista) de tradiciones puras y de claras diferencias culturales. La vida y el diario de Peramás pueden convertirse en una prueba de la importancia de la conexión intercultural en la sociedad colonial española y novohispana del siglo XVIII. Los movimientos de la comunidad jesuita en América y en Europa (también en Asia y en África), los objetos que trajeron y que llevaron, y el conocimiento surgido de estas experiencias permitieron establecer redes, reconfigurar fronteras espaciales y culturales, e intentaron revelarse a los disciplinamientos nacionales. Estos viajeros, misioneros, científicos y políticos contribuyeron a la construcción de una cultura translocal, no global ni universal, que trajeron a América el bagaje secular europeo y lo llevaron de regreso muy modificado por las experiencias vividas.

En el caso de los jesuitas, la diáspora posterior a su expulsión funcionó como subversión potencial de la nacionalidad, como un modo de mantener conexión con más de un lugar y ejercer múltiples ciudadanías: en el caso de Peramás la española, la americana y la corporativa. Se articularon diferentes lenguas (el español, el latín, el guaraní) pertenecientes a diferentes estratos, pero que actuaron paralelamente en distintas tradiciones y lugares de manera coactiva y creativa; se pusieron en tensión sentimientos de patrias, fuerzas de la memoria, estilos de transgresión, en ambigua relación con las estructuras nacionales y transnacionales.

Estas personas en tránsito fueron observadoras y documentadoras de todo lo que vivían mientras se desplazaban. Su cuerpo fue el punto cero de las referencias espaciales, pero un cuerpo en movimiento, a partir del cual intentaron entender el mundo, y un cuerpo que a su vez encontró descanso y cobijo en la escritura:

> En efecto, la pesadumbre que el *cuerpo* debía soportar ya en el camino, ya en la navegación, la disminuía o la sufría menos, el *espíritu*, inmóvil en la *contemplación* de los sucesos que ocurrían y en la *escritura* (*Annus Patiens*. Citado por Suárez 2017, 9. Énfasis mío).

El proceso escritural da cuenta del cambio de sentimientos que se opera a lo largo del viaje. Peramás comenzó su *Diario del destierro* con varias paráfrasis textuales que aludían al exilio de los jesuitas, "nuestra desgracia" (7), "ese funesto y repentino golpe" (36). Estos sintagmas negativos se extienden a lo largo del relato del viaje, pero cambian visiblemente de signo al llegar a Italia, ya que a medida que se acercan a los Estados Pontificios, Peramás, ilusionado con establecer una residencia, comienza a utilizar términos positivos entre los que se destacan sintagmas como "feliz navegación" (217), "alegre viaje" (217), "divertida ciudad" (319), "divertido viaje" (321), "espléndida cena" (325). Los adjetivos empleados son sin duda pruebas irrefutables de cómo el relato se descarga de su aparente objetividad y se convierten en representaciones discursivas de una mirada parcial, subjetiva, ideológica, del mundo.

En el *Diario del destierro* la escritura redime al espíritu del sufrimiento, pero a su vez, lo construye discursivamente y lo transmite junto con una mirada ideológica del mundo que se visibiliza ante los distintos públicos destinatarios del mensaje. Es un juego de lenguas y de géneros: estamos frente a tres textos referidos a un mismo tema escritos en prosa y verso, en latín y en español. Quizás porque la realidad vivida desborda los límites de la lengua y los marcos formales. La situación colonial, la incipiente conciencia americana, el múltiple destierro, el tránsito, requieren de nuevas búsquedas discursivas para dar cuenta de una experiencia compleja y múltiple.

Bibliografía

Altuna, Elena. 2002. *El discurso colonialista de los caminantes (siglos XVII-XVIII)*. Ann Arbor: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.

Campo, Estanislao del. 1993. *Fausto.* Buenos Aires: Colihue.

Chicote, Gloria. 2017. "Discursos e identidades en el *Diario del destierro* (1767-1768) de José Manuel Peramás". En *Buenos Aires-Madrid-Buenos Aires. Homenaje a Melchora Romanos*, comp. por Florencia Calvo y Gloria Chicote, 609-614. Buenos Aires: Eudeba.

Clifford, James. 1999. *Itinerarios culturales.* Barcelona: Gedisa.

Frenk, Margit. 1997. *Entre la voz y el silencio.* Alcalá de Henares: Biblioteca de Estudios Cervantinos.

Furlong, Guillermo S. J. 1952. *José Manuel Peramás y su "Diario del destierro" (1768).* Buenos Aires: Librería del Plata.

González Hernández, Cristina. 2002. "La reacción criolla ante las teorías del determinismo climático". En *Doña Marina (La Malinche) y la formación de la identidad mejicana*, 66-76. Madrid: Encuentro.

Maeder, Ernesto, Julio Folkenand, María Laura Salinas y José Braunstein, eds. 2016. *Entre los jesuitas del Gran Chaco. Compilación de Joaquín Camaño S. J. y otras fuentes documentales del siglo XVIII.* Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias.

Peramás, Josep Manuel. 2004. *Diario del destierro.* Prólogo de Lila Perrén de Velasco. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.

Sarlo, Beatriz. 2014. *Viajes. De la Amazonia a las Malvinas*. Buenos Aires: Seix Barral.

Sarmiento, Domingo Faustino. 2000. *Facundo. Civilización y barbarie.* Buenos Aires: Colihue.

Suárez, Marcela Alejandra. 2009. "La literatura neolatina del siglo XVIII y el exilio: la obra de Rafael Landívar y José Peramás". En *Artes, ciencias y letras en América colonial*, vol. 2, editado por Roberto Casazza *et al.*, 147-160. Buenos Aires: Biblioteca Nacional-Teseo.

Suárez, Marcela Alejandra. 2017. "La traducción italiana del *Annus Patiens* del P. Peramás: Reescritura, manipulación e imagen de un original". En *Circe, de clásicos y modernos* 21/ 2: 3-23. Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/circe/article/view/2503/2398> [última consulta: 13-01-25].